

XXIX SEMINARIO INTERNACIONAL

PARTIDOS Y UNA NUEVA SOCIEDAD

25, 26, 27 DE SEPTIEMBRE DE 2025

TEMA III: SUBTEMA – (C) SITUACIÓN DEL COLONIALISMO Y EL NEOCOLONIALISMO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y EN EL MUNDO

PRESENTACIÓN A CARGO DE DAVID ABDULAH

LÍDER POLÍTICO, MOVIMIENTO POR LA JUSTICIA SOCIAL

TRINIDAD Y TOBAGO

¡Camarada presidenta, camaradas todos, saludos!

En primer lugar, en nombre de mi partido, el Movimiento por la Justicia Social (MSJ), deseo expresar mi más sincero agradecimiento al camarada Anaya y al PT por predicar con el ejemplo en la construcción de la solidaridad y la unidad de los partidos y movimientos de izquierda y progresistas. Al organizar este increíble y poderoso seminario, no una, sino 29 veces, y al ir más allá de su deber como anfitriones proporcionando también un generoso apoyo a los delegados, el camarada Anaya y el PT han demostrado su compromiso revolucionario con la solidaridad.

Camarada presidente, centraré mi presentación en «el colonialismo y el neocolonialismo en el Caribe». En primer lugar, debemos entender que el Caribe es la región del mundo con más colonias. Muchos de ustedes saben, por supuesto, que Puerto Rico es una colonia de los Estados Unidos. Pero Puerto Rico no es la única colonia estadounidense, también están las Islas Vírgenes de los Estados Unidos. Luego están las colonias francesas, que los franceses, en su narrativa imperialista, llaman «Francia de ultramar»: Guadalupe, Martinica, Guayana y la mitad francesa de la pequeña isla de San Martín. Holanda también tiene colonias: la otra mitad de la pequeña isla de San Martín, Aruba, Bonaire, Curazao y San Bartolomé. Luego están las colonias británicas: Anguila, Montserrat, las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Caimán y Bermudas.

El gran número de colonias que permanecen en el Caribe contradice el hecho de que el primer país en conquistar su independencia en Nuestra América fue Haití. Y Haití no solo conquistó su independencia en 1804 al derrotar a las naciones imperiales más poderosas de la época — Francia, España y Gran Bretaña—, sino que también puso fin a la esclavitud de los africanos. Por lo tanto, el Caribe cuenta con dos importantes revoluciones que han afirmado nuestra dignidad, independencia y soberanía: la Revolución Haitiana y la Revolución Cubana. Por lo tanto, los partidos y movimientos de izquierda y progresistas deben fortalecer nuestra solidaridad con los movimientos y los pueblos que han luchado por conquistar su independencia. ¡No puede haber una nueva sociedad para los pueblos que viven bajo el yugo del colonialismo!

Camarada presidente, en este seminario se han realizado muchas contribuciones importantes al análisis del imperialismo estadounidense y del capitalismo neoliberal. Para nosotros, en el Caribe

y América Latina, nunca debemos olvidar la Doctrina Monroe, que tiene más de 200 años, y el Corolario Roosevelt asociado a ella. A medida que la agenda hegemónica estadounidense llega a su fin y surge con gran fuerza un mundo multipolar, este imperio moribundo se vuelve más violento y agresivo. Para el Caribe y América Latina, esto se manifiesta en lo que yo llamo la «Doctrina Monroe con esteroides».

Así pues, tenemos:

- Estados Unidos intentando obligar a Cuba a volver al estatus de neocolonia intensificando el bloqueo criminal, ilegal e ilegítimo y, contrariamente a la verdad, incluyendo a Cuba en la denominada lista de países que patrocinan el terrorismo. ¡Sabemos que la Revolución Cubana triunfará sobre esta última agenda imperialista y que el orgulloso pueblo cubano nunca permitirá que lo recolonicen!
- Una empresa mercenaria estadounidense está siendo contratada para entrar en Haití, en total violación de la soberanía haitiana.
- Estados Unidos está desplegando enormes recursos militares en el sur del Caribe con la excusa de que se trata de combatir el narcotráfico, cuando la verdadera intención es cambiar el régimen en Venezuela. Y, como ha declarado el presidente Maduro, Trump y el imperialismo estadounidense quieren controlar los enormes recursos petrolíferos y gasísticos de Venezuela. En una vergonzosa muestra de sumisión a Washington, algunos líderes caribeños —y especialmente la primera ministra de mi país—, tras beber del Kool Aid de Rubio y Trump, han redoblado su apuesta y han afirmado que el despliegue militar estadounidense tiene como objetivo la lucha contra el narcotráfico. El primer ministro de Trinidad y Tobago llegó incluso a decir que cualquiera que participe o sea sospechoso de participar en el narcotráfico debería ser «asesinado violentamente». Se trata de una ejecución extrajudicial por parte de Estados Unidos y es un delito. Pero la Doctrina Monroe en su versión más radical consiste en que Estados Unidos hará todo lo que pueda salirse con la suya, sin importarle las leyes internacionales, la Carta de las Naciones Unidas y las normas de la decencia humana. Nos oponemos al narcotráfico y al tráfico de personas y armas. Pero esto debe abordarse mediante métodos policiales: arrestando a los delincuentes, llevándolos ante los tribunales y confiscando las drogas ilegales para utilizarlas como pruebas en los juicios. Utilizar al ejército para bombardear pequeñas embarcaciones sin aportar ninguna prueba de actividad delictiva y matar a todos los que van a bordo es un crimen. Y los muertos no hablan, por lo que la verdad no puede salir a la luz.
- ¡Una muestra de ser una neocolonia cuando, en la toma de posesión del presidente de Guyana tras su reelección, dos aviones de combate estadounidenses sobrevolaron el lugar!

Camarada presidente, hay muchos otros ejemplos de intimidación de Estados Unidos a los Estados del Caribe, como la revocación de visados a funcionarios gubernamentales porque su país y sus ciudadanos se han beneficiado de las brigadas médicas cubanas. Lo que Trump está logrando es dividir a la CARICOM, ya que algunos líderes adoptan una posición pro-Washington y otros se adhieren a las resoluciones adoptadas por la CELAC y el ALBA-TCP. Esta división en nuestro proceso de integración regional debilita nuestra capacidad para hacer frente a la agresiva agenda de Estados Unidos.

Un factor determinante de esta agresión por parte de Estados Unidos es su temor a perder su posición hegemónica en lo que denomina «su patio trasero» frente a China. Estados Unidos quiere asegurarse el control sin restricciones de los recursos y los mercados de Nuestra América. Solo puede lograrlo imponiendo o reinstaurando el neocolonialismo en este hemisferio. China, por su parte, no tiene una agenda hegemónica e imperialista. En cambio, persigue proyectos para el desarrollo económico y social de nuestros países.

Camarada presidente, este es un momento de peligrosa oportunidad. El despliegue militar estadounidense ha creado la oportunidad de concienciar a nuestro pueblo sobre el imperialismo y el colonialismo. Nos permite construir no solo movimientos, sino también el espíritu y los valores de la solidaridad. Los partidos y movimientos de izquierda y progresistas no deben perder esta oportunidad. Esto es lo que nosotros, en el Movimiento por la Justicia Social, estamos tratando de hacer en Trinidad y Tobago y lo que la Asamblea de los Pueblos del Caribe está haciendo en la región.

La Asamblea lanzó una Declaración exigiendo que el Caribe siga siendo una Zona de Paz y que no haya intervención militar en nuestra región. Ya hemos recogido cientos de firmas de organizaciones, progresistas y gente común que se oponen al imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

Decimos:

- ¡Acabemos con el colonialismo estadounidense y europeo!
- ¡No al imperialismo estadounidense!
- ¡Acabemos con el bloqueo a Cuba!
- ¡No a la intervención militar y al cambio de régimen en Venezuela!
- ¡Defendamos la Revolución Bolivariana!
- ¡El Caribe debe ser una zona de paz!
- ¡Construyamos la unidad y la solidaridad de nuestros pueblos!
- En palabras del camarada Maurice Bishop, líder de la Revolución de Granada: ¡no somos el patio trasero de nadie!

¡Siempre adelante, nunca atrás!

¡Gracias!